



## Racionalización Cronológica del Trabajo Escolar

Desde que nuestra Enseñanza Primaria entró por las vías de una renovación didáctica y organizativa amplias, mucho se ha hablado y escrito de los agrupamientos de escuelas, de la clasificación de los escolares, de los niveles de adquisición y su consecuencia las promociones escolares, de cuestionarios y programas con el aditamento de los manuales e instrumentos o ayudas docentes, etc.

Por **AMBROSIO J. PULPILLO RUIZ**  
Secretario del C. E. D. O. D. E. P.

Sin embargo, y aunque al publicar los Cuestionarios Nacionales se hayan colocado en ellos, a modo de antesala, unas reconveniones alusivas al aspecto del tiempo, periodización o distribución horaria de las materias o sectores por semanas y por cursos, estimamos que no estará de más referirnos en este trabajo al elemento que tradicionalmente ha venido llamándose horario. Instrumento éste que en la mayoría de las veces venía determinándose no de cara a las necesidades o capacidades biológicas del escolar, sino más bien lo tomaba el maestro como una forma de encajar su tarea como tal, es decir, para poder cumplir mediante él las exigencias, más administrativas que pedagógicas, impuestas por unas horas de permanencia obligada en la escuela y, en el mejor de los casos, para cumplir un programa o cuestionario o para tener bien organizada su clase, de modo que nunca estuvieran los alumnos sin la debida atención u ocupación.

Es verdad que en algún tiempo estuvieron vigentes los estudios llevados a cabo por Binet o Vaney sobre la

fatiga, las medidas de Mosso, la curva de trabajo de Krapelin o las aportaciones de Sikorski y Ebbinghaus, por ejemplo. Pero las más recientes investigaciones de la medicina y de la higiene, tendentes a racionalizar cronológicamente el trabajo o esfuerzo físico y mental del niño y del adolescente, todavía no son muy tenidas en cuenta, al menos que nosotros sepamos, a la hora de confeccionar horarios y programas de las actividades del aprendizaje o del estudio.

### UN INFORME INTERESANTE

En el III Congreso Internacional de Higiene Escolar y Universitaria, celebrado en París en el año 1959, el profesor Delthil presentó un informe, reforzado después con experimentos llevados a cabo por el propio autor, que bien merece ser considerado a este respecto. Según él, la fatiga del escolar obedece no a una causa aislada, sino a múltiples y variados factores, entre los cuales se pueden contar como más influyentes los siguientes:

— **La edad del alumno.**—De tal manera interviene ésta que, mientras a los doce años un escolar es capaz de mantenerse activo y atento a un trabajo o estudio durante treinta o cuarenta minutos, no más, en cambio, a los seis años sólo se puede contar con quince o veinte minutos, la mitad más o menos, y en estrecha correlación con los años.

— **Las horas del día.**—Desde el momento de la entrada a clase hasta los quince o veinte minutos posteriores, hay un período de entrenamiento diario en que la fatiga puede ascender rápidamente, y es después de él, hasta la mitad de la mañana, hora y media o dos horas, cuando se consigue el período de rendimiento óptimo y donde el niño puede hacer mayores esfuerzos de atención y actividad. Alrededor de las once de la mañana, según nuestro horario, la fatiga aumenta ligeramente, para volver a ascender la atención y no decaer ya hasta el final de la jornada matutina (doce o doce y media).

El trabajo de la tarde es sobradamente fatigoso, a no ser que medie después del almuerzo lo que nosotros llamamos «siesta», es decir, un reposo o descanso casi como el sueño reparador.

— **Los días de la semana.**—El rendimiento aumenta de lunes a martes, para disminuir el miércoles por la tarde en virtud de la fatiga acumulativa, y lo mismo ocurre de jueves a sábado, por lo que la semana lectiva debiera dividirse en dos partes con vacación en las tardes de miércoles y sábados.

— **Las materias de enseñanza.**—Los índices pognógenicos de los diferentes contenidos o asignaturas van de más a menos, según este orden: 6) Matemáticas. 5) Ortografía. 4) Historia. 3)



Geografía. 2) Lecciones de cosas; y 1) Dibujo.

- **Los métodos empleados.**— Tanto o más que la estructura lógica u ontológica de una materia de estudio determinada influye en la fatigabilidad la manera o procedimiento de presentarla. Para alumnos primarios, está demostrado que los métodos globales, activos y concretos producen menos fatiga. La variedad de las actividades propuestas dentro de ellos también aumenta el rendimiento.
- **Las condiciones higiénicas.**— El sueño y el tono digestivo-nutritivo del escolar se deben contar como factores intrínsecos de la fatigabilidad. El niño debe dormir normalmente desde unas doce horas a los seis-siete años hasta diez horas a los doce-trece años. Después de una noche de insomnio el rendimiento es mínimo.

La función digestiva, lo mismo desde el punto de vista fisiológico que nutricional, es otra causa cooperadora o dificultora del rendimiento escolar. La mayoría de los niños, aunque desayunen bien, poco antes de mediodía sienten hambre, y si están en una fase de crecimiento exagerado, tienen también necesidad de azúcar. En cualquiera de estos casos, la fatigabilidad aumenta.

Las condiciones del aula, su amplitud, aireación o calefacción, luminosidad y alegría, su cultivo estético, etc., pueden considerarse como factores extrínsecos del rendimiento.

## HORAS DE TRABAJO UTIL

Distiguendo siempre entre el tiempo que un alumno puede estar sometido a una disciplina escolar más o menos flexible, que ello depende de la naturaleza y dotaciones periescolares de que disponga la institución docente que lo albergue, y el tiempo de trabajo útil, práctico, apreciable en términos de rendimiento, o, lo que es lo mismo, trabajo útil del escolar, tenemos que fijarnos al determinar el horario de actividades en la siguiente escala:

**Un niño de seis-siete años puede realizar al día dos horas de trabajo útil.**

**Un niño de ocho-nueve años puede realizar al día tres horas y media de trabajo útil.**

**Un escolar de diez-once años puede realizar al día cuatro horas y media de trabajo útil.**

**Un escolar de doce-trece años puede realizar al día cinco horas y media de trabajo útil.**

**Un adolescente de catorce-quince años puede realizar al día seis horas y media de trabajo útil.**

Esto nos lleva a pensar que, aunque las horas de clase diarias sean iguales para todas las edades, como ocurre en España para escolares de seis a doce años (cinco diarias), luego, maestros, directores y superiores deberían organizar la vida de las escuelas de manera que, al combinar el tiempo para juegos u ocio y el correspondiente a ejercicios de aprendizaje o estudio, no se rebasaran esos límites de trabajo útil.

Tenemos ya a tales efectos los siguientes precedentes:

- A los párvulos se les permite salir media hora antes.
- Para los cursos 7.º y 8.º la jornada escolar se eleva, de las cinco horas reglamentarias, a seis diarias.
- Los denominados «deberes», o tareas, para hacer en casa están proscritos para los escolares de menos de diez años, y sólo pueden tolerarse con ciertas limitaciones para los mayores de esta edad.

En algunos países, como Alemania y Rusia, por ejemplo, las horas semanales de clase oscilan entre veinte o veintidós para los primeros cursos, y treinta y dos o treinta y tres, para los últimos.

Y no estaría de más reflexionar en el hecho de que en instituciones preescolares, y para los dos primeros cursos obligatorios, niños de seis a ocho años, con un horario de trabajo «informal», esto es, sin fijar «a priori» tal tiempo para esto, tantos minutos para aquello, y siempre que esas horas que el niño pasa en la clase se supiesen impregnar de una tonalidad sugerente y vital, de modo muy semejante a la vida en familia o en grupo de amigos, se podrían obtener los mismos o quizá mejores resultados que con esos cuadros de distribución del tiempo artificiosos y rígidos. Tengamos en cuenta que el niño, hasta los cinco o seis años, cuando vive en el seno de una familia donde la preocupación cultural alcanza un nivel propicio, del modo más informal y variado aprende una cantidad de nociones relativas al lenguaje, al cálculo y a los animales y a las cosas verdaderamente impresionante, sobre todo desde que los hogares se abrieron a formas de comunicación, tales como la prensa, la radio o la televisión.

## MEDIOS PARA ELIMINAR EL CANSANCIO

Si que este trabajo intente ser una especie de recetario para evitar todos los males que pueden venirle al escolar ante una acumulación excesiva de quehaceres, sí queremos reseñar en él todas aquellas indicaciones que puedan contribuir a hacer más racionales, psicológicos y saludables los llamados horarios escolares. A tal efecto, es indudable que contribuyen a hacer más «llevadera» para el niño y preadolescente la vida escolar las siguientes prescripciones:

- Las lecciones o explicaciones han de ser breves. Los adultos sabemos por experiencia que toda charla o conferencia que dura más de media hora, a no ser que sea muy interesante, nos llega a cansar por convertirse en «rollo». No es mejor maestro el que dedica más tiempo a hablar o a explicar a sus alumnos, sino el que más deja hacer y hablar, en conversación regulada, claro está, a sus alumnos.

— Hay que alternar tareas fáciles y difíciles, nacionales y manuales, individuales y colectivas o de equipo, el trabajo y el ocio, la seriedad y el humor o la alegría.

- Intercalar recreos en relación con la duración del trabajo útil. Ello responde a la necesidad que el niño siente de moverse, de cambiar de posición o de actitud. Los niños menores, cada treinta o cuarenta y cinco minutos debieran cambiar de lugar; salir de la clase, durante otros diez o quince.
- Las vacaciones cortas, entre semana, después de cada dos o tres días de clase; aunque sólo sean de mediodía, son indispensables, ya que el descanso que sucede cada día a las tareas escolares no es suficiente para evitar la fatiga acumulativa.
- Las vacaciones largas aseguran su desaparición total, si bien, cuando sobrepasan el mes y medio o dos meses, aun en los países tropicales, contribuyen a que el escolar olvide bastante o pierda el hábito adquirido, por lo que luego se han de repetir, tras de ellas, nuevamente los mismos trabajos. Sería preferible sacrificar un poco su extensión temporal a cambio de intercalar otros períodos más breves de descanso durante el curso. El informe anteriormente citado sobre higiene del trabajo escolar viene a decir que, después de los primeros quince días de clase, el rendimiento es máximo, mientras que a partir de la quinta semana disminuye notablemente. Un descanso de cuatro a seis días cada mes y medio, y, algo más largo, de una semana a diez días, cada trimestre, como poco más o menos viene a ocurrir en Navidad o Semana Santa es muy saludable y reconfortante.

## HACIA UN HORARIO MAS FLEXIBLE

Indudablemente que todo lo anteriormente expuesto está en clara disconformidad con esos rígidos horarios, donde, a modo de cuadrícula o mosaico, a veces minuto a minuto (de nueve y cuarto a nueve y media, a diez menos cuarto), se van encajando las diversas actividades, tanto de trabajo como de ocio, a realizar en la escuela.

Y estimamos que, cuando en los Cuestionarios Nacionales, a manera de introducción, se ha insertado una tabla-horario de la distribución semanal de materias y de cursos, hay que pensar que ello se ha hecho para indicar, más o menos exactamente, el tiempo que se debe dedicar a cada uno de los sectores educativos, pero nunca para que rígidamente haya que emplear media hora diaria en la lectura, otra media hora en conversación o lenguaje oral, etcétera. El trabajo escolar, como la vida misma, precisa en la mayoría de las ocasiones, de una miscelánea de intentos, de actividades, a veces imprevistas, que precisamente le dan ese carácter de realidad y funcionalidad de que tanto precisa.

Así, pues, en lugar de horarios estereotipados, concebidos en la mayoría teniendo en cuenta las exigencias de unos programas o asignaturas, la higiene escolar demanda otro tipo de distribución del tiempo más flexible y racional. A tales efectos, y a título

únicamente orientador o sugeridor podría estudiarse la convivencia de dividir la jornada escolar completa en estos cuatro grandes tiempos o momentos:

- **Primer tiempo, o momento de mayor esfuerzo para el escolar.**—Comprenderá aproximadamente la primera hora y media o dos horas de clase matutina y estará dedicado al aprendizaje del sector instrumental y básico (lectura-escritura y matemáticas-cálculo).
- **Segundo tiempo, o momento de recreación o esparcimiento.**—Comprenderá media hora más o menos, y siempre que se pueda, deberá transcurrir fuera del aula escolar.
- **Tercer tiempo, o momento coloquial o experiencial.**—De una hora de duración aproximadamente, y destinado a la adquisición nocional o relativa a conocimientos sociales y de la naturaleza en debida conjunción con el desarrollo del lenguaje oral y expresivo.
- **Cuarto tiempo, o momento complementario.**—Más largo que los anteriores en extensión, pero de menor intensidad de esfuerzos, que comprenderá la sesión de la tarde y que podrá subdividirse en dos partes, con un intervalo de descanso en medio. En él tendrán cabida todas las actividades relacionadas con las enseñanzas especiales, tales como formación religiosa y cívico-social, expresión artística y manualizaciones, labores femeninas, etc.

## RESUMIENDO

Ni que decir tiene que todo lo que se haga en la escuela estatal tiene que estar de acuerdo con lo que la política y administración escolares dispongan a este respecto, lo que no nos parece incompatible con esa racionalización cronológica con que hemos encabezado este trabajo.

También es obvio insistir en que una cosa es el número de horas en que un escolar está bajo el gobierno de una institución docente y el número de horas de trabajo productivo que el escolar ha de rendir en ese tiempo de disciplina o vida escolar. Esto, como decíamos al principio, depende de la clase o tipo de institución y de la necesidad de permanencia en ella por parte del escolar.

Lo principal que hemos querido resaltar aquí es esa necesidad de que cooperemos conjuntamente pedagogos, psicólogos y médicos para que, por encima incluso de las opiniones, erróneas a veces, que la sociedad y la familia defienden sobre la educación e instrucción del niño y del adolescente, se llegue al reconocimiento del derecho que éstos tienen al juego y al desarrollo y con los que, en muchas ocasiones, una escuela demasiado exigente está en pugna, frustra o impide. Una infancia alegre, sana, mental y físicamente es lo que, en primer lugar, una verdadera educación integral demanda.